UN SUEÑO MÍO

HÉCTOR . HERNÁNDEZ . MONTECINOS

Silicio

Colección de poesía y delirio *Silicio*

UN SUEÑO MÍO
[Poemas del libro inédito *Debajo de la Lengua*]
Héctor Hernández Montecinos
Impreso en México DF. 2009
reddelospoetassalvajes@gmail.com

diseño: Yaxkin Melchy

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-No Derivadas 2.5
México de Creative Commons.

Quiero ser alguien de trenes, de autobuses, de aviones, un viajero épico, cruzando y volviendo a cruzar el país, hacia el sur en invierno y hacia el norte en verano, y eso sólo porque no puedo quedarme en un sitio sin cansarme enseguida de él y porque no hay a donde ir excepto a todas partes y mantenerme bajo las estrellas.

JACK KEROUAC

EL CIELO PARA TI

la cita de Trakl también era un sueño

I

Las palabras al revés tienen pelos hirsutos,
ojos saltones y garritas engarfiadas,
se juntan en las noches cuando un desprevenido lector
las mira de soslayo y cree que de ellas es luz
lo que sus ojos atrapan, pero no se dan cuenta
que lo único que representan es la ficción de su apariencia
porque las palabras por más que no quieran decir lo que dicen
sudan un olor gramatical que convierte toda lectura
en una fiesta de disfraces donde no se sabe
qué es quien
ni quién es algo.

En la oscuridad de esa luz
aparición y delirio.

Un chico baila en la mitad de la pista
y se le caen los brazos y los pies,
queda desnudo
y ahí mismo
dos lágrimas ruedan por su espalda.

Todos lo miramos
y ese chico es un poema me dicen al oído.
No me atrevo a bailar con él
porque es hermoso
y cada paso que da
es una señal de muerte para irnos juntos
y no regresar jamás.
Ahora me tomo una cerveza
que concentra toda la luz del sol sobre los campos magnéticos
- he ahí un secreto -

Mi chico es el último de una nueva generación
de esperanzas colectivas,
la noche lo hace decir cosas que nunca pensó
y su dolor es tan tierno
que uno quisiera también sufrir con él.

Todos sus vicios son uno solo
querer hacer de la poesía su propia vida
en un gesto que evoque
lo que alguna vez fue el primer grito de la humanidad.
Su corazón es la capital de su propio reino
que es un jardín de los delitos
donde todas las sensaciones florecen de noche
y el color y el perfume
son un castillo hecho de piel y pelos:
es él.

Yo me veo en ese poema.

Me fascino en contemplar como todo lo que le rodea
no puede dejar de dar vueltas
y nadie le atrapa al pronunciar.
Su devoción es saberse al margen de todo lo que en otros
produce silencio,
por eso él escribe con las palabras al revés
y su fiesta de disfraces es su circo en miniatura
donde juega desde que se olvidó de la eternidad
y halló algo más hermoso y perecible
que verse en un espejo,
o sea, ver el espejo.

II

La insistencia de los cuerpos
en proyectar a contraluz su pasado
aun cuando sea de noche

y las estrellas sean la única intuición.

El fuego de unos ojos o de un volcán
que es también un ojo
para ver que el firmamento estuvo acá abajo
de estos pies que regresan
al polvo que llevan consigo.

Esa tierra era un amanecer y un desnudo.

Debo de saborear la astucia de esto que comienza aquí
y entender que unos labios que se unen
como un relámpago frente a sus ojos
pueden horadar el subsuelo celestial
y con miradas escribir en el aire
todo lo que no podemos aún decirnos.

III

Tararear alguna de esas canciones fascinado por su baile
y la grandeza inocente de su odio
en una pista llena de desvíos y hoyos negros
- como una lengua-
es lo que hace que todo esto sea literatura.

Pienso en tantos cuerpos enceguecidos que le besarán
con la enfermedad de querer amanecer con él.

O que soñarán con la siguiente imagen:

La de un muchacho que agarró cada uno de sus años
y los arrojó a la luna –antes que fuera destruida-
para que cada noche
fuera su última noche
y las estrellas
fueran esos cuerpos celestes
llenos de vía láctea.

Sus ojos cambian de color como las luces de la fiesta
por la angustia de estar tan vivo sobre su propio eje
- la bola de espejos resume cada uno de los rostros que lo miran
atravesándolo como un fantasma,
viendo como los semáforos cambian
para que los últimos autos que son los primeros
engendren de nuevo a la ciudad.

Sin embargo, él no piensa en eso
porque de los poemas es el porvenir o el exterminio.

Canto esta canción y la celebro
con tres sorbos de cerveza
para que el alcohol desinfecte como antes,
aunque me haga más consciente,
de esa herida abierta en el pecho que algunos llaman corazón.

IV

Mi chico es aquel poema que baila ahí
y al cual se le acercan los que no leen libros
porque de tan poema pareciera estar solo en el mundo.

Cuando alguien cree que se irá con él a las habitaciones
arrebatadas,
me digo, tranquilo,
verás que hablarán un rato y a lo más se encerrarán en el baño a besarse.

Pero, sé paciente,
porque regresará como de un naufragio,
indiferente a su fatalidad,
dejando atrás a quien quiso perderse con él.

V

Hay veces que quisiera yo abalanzarme sobre ese

muchacho,
las cervezas hacen efecto y causa común.

No sabría decirle algo
más allá que me dejara pasar al otro lado de la pista.

Me ingenio mientras bailo escondido en las luces de colores
- divina oscuridad del frenesí -
como acercarme y celebrar que los dos hemos fracasado sin darnos cuenta

y roto una cuenta regresiva que no sabíamos que existía.

VI

Qué me responderías, querido, si te digo que
antes de nacer tú tenías otro nombre
escrito en tu mano como una estrella en forma de palimpsesto
y que las noches que se vayan acumulando en tu tristeza
serán los sueños que tendrás después de morir
como un monólogo de todo lo que no existe.

En el más allá abrirás un libro: las resplandecientes letras
borrarán todas esas lágrimas escondidas. Y yo seré el único testigo
que pueda escribir eso con la intensidad como ahora lo hago
porque la muerte es una fiesta corta.

Soy el huérfano y el deseo que vio en ti a un padre muerto,
y en tu vida una última metáfora.

El poema seguirá bailando y su luz se mantendrá tan hermosa,
su rostro será siempre el de un chico que vive lejos
y ese es su triunfo,
ser el más distante de todos

pero el menos invisible en su pequeña muerte personal.

VII

Lento, lentamente me miras de reojo.
Caminas, como tachando un borrador.
Yo tomo más cerveza.
Recuerdo que soy un mamífero de sangre fría.
En la colorida oscuridad de esta discoteca
bajo las luces de todos los eclipses que podemos llegar a ser
me sacas a bailar.

No sé si estoy en un sueño o en un poema

Me fascina la ficción, la fatalidad y el frote.

VIII

Una, dos, cinco canciones
con la seguridad de que en una noche cabe al máximo
todo lo que irresistiblemente brille
como nuestras miradas sonrientes a lo que sería morir juntos ahora.

Observo a mi alrededor y ya nadie más existe,
me produce un exquisito vértigo
y no quiero que ninguna partícula de esta noche
se desprenda de mi mente.

Vamos –me dice-
Vamos a perdernos por la realidad.

IX

Haber soñado con escribir este poema
sin saber que ahora,

en la humedad de esta calle
será él quien me apriete contra sí como una rosa.

Siento cada una de sus espinas, acaricio su vergüenza
y descubro que allí también hay una flor
que será la coronación de esta noche
o de este capricho, que es el oficio literario.

X

No amanecí junto a su cuerpo desnudo,
no era el poema para mí
ese que yo deseaba era tan sólo porque en él
veía la muerte de mí mismo
que iba escribiendo en su propia vida
y sigue escribiendo en la soledad de haber desaparecido.

O sea nos besamos y algo más:

He allí que nunca olvide el amor al hacer este poema.

XII

¿De qué le sirve ese amor a la poesía?
le pregunté a mis libros cuando volví a casa.
A lo más rompieron mi soledad,
pero no mi corazón como este chico,
desaforado, hermoso,
imposible de revelar
su más profundo misterio.

XIII

Oye, muchacho,
entre tu vida y la mía
para siempre este poema.

LAS ESTRELLAS ACARICIADAS

Te me apareciste al terminar la última noche del año
que de tan hermosa sé que jamás la volveré a ver
y por eso este poema es real
tal como el libro mismo
porque me dice que mi tiempo viejo
era una botella vacía
que me encontré en una calle tirada
llena de serpentinas, challas y muchas botellas más,
pero ésta adentro tenía un avión atascado
y en la visión que tuve
usabas unos grandes anteojos y un divertido sombrero
y manejabas con dulzura,
luego me tomabas la mano para que te ayudara
a pintar el cielo con todos los colores
que han pasado por tu cabeza.

Yo te miré y supe de inmediato
que eras la letra final de una rabia
que duró la cantidad de incógnitas
que tiene el alfabeto de mi vida;
el sol lo pintaste verde y resplandecía,
yo acaricié las estrellas para que se reunieran
alrededor de mi mano mientras que con la otra
escribía este poema para ti.

A lo lejos, y de vuelta en la realidad,
los fuegos artificiales iluminaban
las dos fotografías que tenía en mi bolsillo
y las dos imágenes cayeron deshechas como lágrimas
elevándose invertidas en el globo ocular del muerto
que era yo mismo en ese instante;
ese otro que ya no seré se quedó en el cielo viejo
como ese mínimo llanto en medio de la celebración,

ya no quise mirar a nadie y que tampoco me vieran
me regresé a mi casa
y me despedí de esa vida con los brazos en alto
al igual que un par de blancas banderas
para que todos notaran lo simbólico del gesto.

Estas líneas son para ti,
estas líneas de mi mano
en las que el porvenir parece una constelación
que ilumina a la vez los hemisferios día y noche,
en el cielo se verán esos dos puntos cardinales al revés,
tan tuyos y tan míos,
que los besos ya nos los llamaremos
con ningún nombre geográfico
sino que serán cuerpos celestes y luz,
los primeros en aparecer
y los últimos en irse,
porque de ahora en adelante
nuestros ojos serán
esas estrellas.

LA TORRE DE PAPEL

Al momento de escribir un libro
todos los excesos del mundo para mí son virtud,
y digo del mundo,
por no decir mis propios excesos.
Con la moral, nada; con la religión, menos,
aunque yo que soy un simple coleccionista de palabras
podría pararme frente a Dios
y decirle que he escrito más que él.

Nadie nos ha presentado,
pero lo he leído, permítame decirle.
Me gusta su fuerza, ese ímpetu, grande,

como el océano,
a pesar de que me lo imagine a usted, Divino,
escribiendo en un pequeño escritorio
bajo el fulgor de veinte astros reyes
y como un niño caprichoso
derribando naves espaciales con los poemas
que no le gustaron, así como jugando
a que no le dio al agujero negro del olvido,
porque seguramente, usted, no corrige,
yo tampoco, lo encuentro de mal gusto,
eso de pasarse semanas reparando un pobre poema
cojo, tuerto y sin dientes, en vez
de dar a luz otros diez mejores.

De las costillas que tengo
me hice una pluma
para escribir sin ningún peso ni gravedad
de nada que no quisiera,
de tinta uso la de mis ojos,
a veces un poco agria, color bastante común,
pero no por eso menos profunda.
Óigame, Divino, a propósito de ver y no creer,
yo conozco a su primogénito, sí,
vino acá a donde vivo,
una vez lo vi escribiendo en la arena
luego las olas se llevaron esas palabras
y hasta hoy no las han devuelto
como sí hace con los cadáveres el mar.
¿No le parece extraño?
Su hijo nunca conoció la nieve
y me imagino que eso fue lo que escribió
en esa playa, pues sí,
los poetas escriben de cosas que no conocen,
por eso mismo esto es un misterio
y los misterios no pasan jamás.
Las constituciones, sí,
los libros de historia, sí,
los de astronomía, arqueología, incluso

los de computación,
pero los libros de poesía sobreviven.

La imaginación
no tiene fecha de origen, ni de término. La mente
es eterna, suavemente eterna,
más que el espíritu,
al cual le hace falta unas buenas verduras
de esta era geológica. En fin.
Divino, no te interrumpo más,
te reitero que me gustó tu libro,
lleno de
vida
que es la síntesis de todas las
videncias,
diáfano,
hasta se ve el punto de fuga
y las perspectivas, los juegos de luces y sonido
que de tan bien logrados hasta
uno puede saber a qué distancia
están las estrellas
con tan sólo escucharlas hablar.

Yo empecé con esto para hacer mi vida más libre,
mentí y odié, también quise,
pero se sufría menos con escribirlo.
Oye, le dimos la vuelta al mundo con esta conversación,
a propósito, que pequeños se ven nuestros países allá abajo,
parecen manchas, o letras, o palabras;
por suerte escribí mucho
y terminé mi torre de papel,
aunque parezca un loco aquí arriba,
parado sobre mis libros,
al menos me sirvió para tener esta charla contigo
y huir del infierno del mundo
que es no poder morirse jamás.

LOS DIOSES MIGRATORIOS

Se nos mueren los poetas
como árboles caen en el bosque
para ser hechos libros
que nadie leerá por el miedo que produce
la blancura de una página o un rostro
en una noche estrellada, oscura y tan fría
que hasta los polos tiritan al no ver la luna
y saber que sobre sus magnéticas cabezas
vuelan los dioses migratorios
con sus hilos de voz cayendo
sobre donde los poetas han ido a parar
con sus vidas envueltas en sus esqueléticas manos
porque hasta los muertos tienen donde terminar sus días
aunque sus sombras tengan heridas y sangren
y el aire mismo sea su espíritu,
ese aire con el que respiro y soplo esta tinta para que se seque,
aire como si este poema fuera para Gonzalo Rojas
en todos los días que siguen a su nunca muerte.

Ya no se puede dejar de ser poeta
cuando uno sigue escribiendo aunque sea en sueños,
muchas veces lo pensé
sabiendo que tendría que arrancarles todas las páginas
a mis huellas y quemarlas,
pero al imaginar esa enorme llamarada
me doy cuenta que mientras más libros escribí
fue cuan lejos quise irme;
lamentablemente nací cuando todos los niños ya eran viejos
y los dioses estaban muertos
por eso publiqué un primer poema y ahora este,
así como jugando, con barro, semen o delirio,
imaginándome el reino de los cielos.

Siento, esta noche, que la poesía es la Casa de Dios
invertida.

CUARTO

Algunos poetas miserables se vanaglorian de sus
becas en España,
mendigan doctorados en París, en Roma, en Praga
escribiendo desde allá con su pluma en la cabeza escondida y
arrogante
buscando premios mesiánicos, en Londres, en Nueva York, en
México.
Estos pordioseros del éxito se devoran entre ellos
mismos,
ofreciendo sus abiertos culos,
a la comodidad y el bienestar mediocre
para convencerse de que no tienen nada que hacer por nadie.
Por acá la necesidad
es una flecha, y la esperanza un arma común
que los que escriben
utilizan para que en el porvenir
el asesinato o la tortura de un poeta
sea el inicio de una revolución.

Los gemidos y los aullidos de los libros
vuelven a escucharse
desde lo más molecular de la rebeldía
y su voz es mayor porque viene
desde delante de nosotros como un ángel con la espada
cronológica en las manos.
Muchos de los mismos escritores atacan
por estar del lado de lo políticamente correcto y de la
economía neoliberal de los recursos
que es para ellos la literatura ¡ay!
Cuántos increíbles poetas
conocí con los calzoncillos rotos,
delirando, desgarrándose,
arrastrando la fuerza del primer grito de la humanidad
al ver la primera noche estrellada.
La poesía es un cuarto poder: tinta sin sangre
¡El poeta saluda al sufrimiento del oprimido!

OYE A TU RAZA

Oye a tu raza, a tu deseo, escúchalos, no
escribas de ellos
de memoria o con manuales como los oportunistas;
oye a la ciudad en la que vives
oye a tu cuerpo desnudo, durmiendo junto al mío.

Relájate olvidándote
de la vergüenza y de todos tus libros
en que la poesía parezca una carrera de caballos;
rómpete, pero el culo mental;
infórmate, pero en todo lo libre que puedes llegar a ser,
ve zeitgeist, lee sobre bilderberg;
asúmete como el aire, puro,
transparente, necesario para todos.
¿La poesía? ¡Desvístete y escribe!
¿La vida? ¡Escríbela en tu cuerpo como un poema!

Moreno precioso, piensa;
es un mundo fascista, sácate eso de la cabeza.
Luego hablamos.

XXVII

Me encanta ese chorro,
mi boca recuerda a ese muchacho, fuerte, implacable
alcalino dulzor. Me encanta.
Este país me ha tratado bien, muy buenos
lugares para perderse con alguien.

No quieres entrar. A mí me encanta esta
sensación
de convertir las noches en horizonte y los días en vértigo.
Yo sí deseo pasar, muchacho triste y dulce,
como tu piel, más oscura que mis intenciones,
para cubrir el rechinar de tus cuatro huesos.

Tú sabes lo que haremos allá adentro, seremos
fantasmas,
y mataremos el hambre de nuestros cuerpos
con la eternidad de saber que lo que nos pase
el día de mañana será una página de mi libro.

Y ese chorro que decía antes es la tinta de este
poema,
que te cae en los ojos y no te da miedo, lector.
Te trae algún recuerdo, yo no digo nada.
Dulce y triste es esta noche, no tengas miedo, no tengas
miedo.

VERBO PROHIBIDO

Bajas tus pantalones y te sacas la camisa!
en tus huesos escribo, como un perro hambriento
que devora la ficción de este cuerpo.

Mi amor, en este mundo somos un desvío!
Tu pene es la lengua muerta
de Dios! tu pene es un libro sagrado!

El cuerpo es el horóscopo que nos tocó esta noche
¡puro en nuestro destino!
¡la mente es alimentada por el corazón!
que late en mí, a través de los poemas
¡santa epifanía!
de hacer con nuestras vidas la libertad y la gloria!

¿Alguien se ha molestado conmigo?
He dicho algo reprobable? Lector hipócrita!
... Ya sabes que donde haya un incestuoso
la Poesía será un Cristo pecador!

LAS PRIMERAS VECES QUE QUISIERON DECIR PARA SIEMPRE

Sólo podría comenzar
citando a nuestro viejo amigo
Walter Withman
al cual no le digo Walt
porque lamentablemente nunca estuve en su cama
y que también tiene doble inicial como tú y yo
quizá eso fue lo que primero te gustó de mí
que esas letras se repitieran
para que no haya duda de por medio
de que estamos tratando con nombres
cuya puerta de entrada es una y doble a la vez
como tu corazón
calentado entre las piernas que se abrieron para ti
como el arcoiris negro
que eran las noches en que yo sin conocerte aún
te oía rodar en las camas de tus mejores amigas
dejando una estela seminal que caía por sus muslos
y que ellas llevaban a su boca porque les fecundaba la muerte.

Yo en aquella época vivía
lo que ahora estoy viviendo
y pensaba en esos como tú
que se masturban en sus mujeres
escondidos en los moteles de la ciudad para que nadie vea
sus corazones llenos de frustración y miedo
¿o no?;
no sabrás nunca cuánto te amé
a pesar de la noche que era tu vida
me enseñaste lo que es la luz
que incluso yo veía en los cielos más invernales
como las de ese mes de julio que te conocí.

Ahora hablo a solas
para que los pájaros que pasen y la pena me hablen de ti

y me digan que respiras por otro cuerpo
y que las primeras veces que quisieron decir para siempre
son sólo un verso y una dedicatoria
en un libro que no alcanzó a publicarse,
pero allí está todo lo que fue, es y será:
mi corazón manchado con sangre
y mis dedos llenos de tus huellas
que son señales para quien ahora camina solo
oyendo la noche más desamparada de este lado del papel
como si fuera una de esas canciones tristes
que me gustaba escuchar
ellas eran parte de la banda sonora
de nuestra vida loca,
a veces las bailábamos
otras intentábamos cantarlas
todo porque una vez mi madre me dijo
que las canciones son eternas
y hacen eternos los minutos en que dos personas
las escuchan en una misma cama
¿te acuerdas?
¿te acuerdas que apenas yo despertaba ponía la música?
bueno, era por eso,
a ti no te gustaba porque querías dormir
pero yo sólo lo hacía para que esas canciones
también las oyeras en tu sueño
y que allí pudiéramos ser libres y felices
sin el pavor a que nos descubrieran
que te atormentó hasta el final de nuestra relación.

Todo hombre desnudo lo más que puede ofrecer
es no parecerse a su propio cadáver;
donde terminabas tú empezaba yo,
pero te fuiste a esa playa y no te atreviste a llevarme
ahí todo el amor se convirtió en arena
que caía de entre tus dedos como lágrimas
mientras hablabas con ese maldito mar,
perdido en esas cordilleras de agua salada
que te dijeron que no volvieras a mí.

Los sueños que construimos en el cielo
allí seguirán para que en el futuro
nuevos hombres llenos de luz los terminen
y puedan decir que alguna vez
dos poetas como nosotros
no sólo llenamos la realidad de palabras
sino que también de promesas
aunque no se hayan cumplido;
ahora yo acá sigo solo
en esta noche que tiene el tamaño de un párpado
y una llovizna caliente cae en mi boca
recordando a ese mar culpable de todo,
en él me sumerjo
para llenar mi amargura
con esa inmensidad de lágrimas que es el océano,
así cada vez que lo veas me recordarás
hasta que un día se termine
y se convierta en desierto bajo un nuevo sol
menos vigilante,
ese día nuestros fantasmas volverán a encontrase
y no podrán disimular más que su invisibilidad,
en tu brazo seguirá escrita esa frase con sangre
y me reiré por última vez.

Tuve una vez un amigo se iba a llamar este poema
hubiese sido más largo y en prosa y como un librito
pero el verbo pasado me dio tanta pena
que mejor sólo lo menciono ahora
así como escribiéndolo con la lengua común
de los vivos y los muertos,
la misma con la que terminé aquel libro que tú
leíste y rayaste antes que nadie.
Post data: Por suerte para mí
este es un poema muy antiguo
que encontré en un papelero que también había olvidado,
le hice algunos retoques y le saqué más que agregarle algo,
ya no hay nada más que decir,

salvo que el otro día te vi con tu nueva mujer
y pensé en lo feliz que debe estar ella
de no conocerte como te conozco yo.

RÉQUIEM DE LA VIDA MUERTA (A Y Θ)

(α: *Smashing Pumpkins*

Ese año fue cuando nacieron todos mis hermanos
yo sentado en el útero de mi madre
los miraba a cada uno por su ombligo,
esperando a que abriera las piernas y lanzarme
con el cordón umbilical al cuello.

Todos los que fueron dados a luz
tenían luz y forma de pájaros
y se veían como un pentagrama
hecho con los cables del tendido eléctrico,
comencé a llamarlos enseguida
y atravesaron el cielo reconstruyendo la cicatriz de donde nacimos,
luego una serpiente bicéfala como la pasión se nos acercó
y quiso ofrecernos la desdicha o la esperanza,
con una cabeza miraba el día de ayer;
con la otra, la noche de mañana.

Nosotros sabíamos que este
era un sueño dentro del Libro de la Vida
que es donde la literatura y los fluidos no son más que manchas
y que los capítulos que faltan para que se termine ese borrador
son los siglos que nuestros huesos y nuestros libros
se demorarán en dejar de ser madera de los bosques y árboles
que la posmodernidad olvidó en su inconsciente colectivo.

Pusimos al miedo y al aburrimiento
en decenas de cajas de papel que muchos escribieron
y las arrojamos al río con las ganas de no verlas jamás
para que su sangre se esparciera entre las ruinas

que es cada uno de los nombres de mi país
y las generaciones venideras no puedan encontrar;
a los que eran ya viejos de espíritu nada les importaba
y estaban cansados de que la poesía
estuviera más viva que ellos,
su impávido silencio nos hizo huir de la culpa
que les era la página en blanco de sus rostros.

Las luces de la ciudad se apagaron temprano
cuando las constelaciones abrieron sus ojos
y la mano culpable que se quiso esconder antes que escribir
terminó dándonos un sueño a los poetas
que tenemos que ver algo con el año 1979,
pues no sabíamos que estábamos rompiendo el reloj de arena por la mitad
junto a los nuevos soportes y el frenesí
que acompañaron nuestra desesperación y que tanto irritó
a los que jamás se atrevieron a levantar la voz ni la mirada.

Nacimos de un pequeño y húmedo útero nacional
y nos reencontramos en una Latinoamérica en llamas
a nadie más que a nosotros nos importan
los poemas que hablen de este año;
no sabemos qué haremos con él,
pero supongo que luego será la prehistoria,
no de la próxima humanidad ni de las bestias de hoy
sino que de unos poemas solos y terribles
que lucharán por no morirse antes que nosotros.

Morrisey: θ)

Nunca en mi país conocí el amor,
una vez con A miramos a la cara al deseo y el miedo era su sombra
y brincamos en su cabeza con un revólver que era nuestra noche,
pero amanecieron dos cadáveres.

Nunca en mi país conocí el amor,
una vez apareció un ángel llamado N y lo besé

pero el cielo de donde venía y hacia donde iba
no era donde yo podría resucitar.

Nunca en mi país conocí el amor,
una vez con G construimos un castillo de papel
para que pudiéramos escondernos de su pasado terrible,
de verdad lo amé, pero ese sufrimiento fue en vano
porque prefirió la muerte que significa la cobardía.

Ustedes están bien, tienen todo para ser felices,
unas entrepiernas húmedas y la tranquilidad de no esconderse más,
pero yo estoy a medio camino con mis maletas vacías para desaparecer
porque yo seré el primero en irme con mis libros a la espalda,
seré el primero en ver el desierto como un espejo del otro lado,
el primero en decir adiós al océano pegado como lágrimas en mi
bufanda,
el primero en renunciar a la mediocre conveniencia
del nada tan malo, pero nada mejor.

Nunca en mi país conocí el amor,
una vez con el primer R decidimos que era tiempo de marcharse
y tomé su mano para cruzar lagos y ríos que nos separaban,
pero éramos muy jóvenes y la vejez se convirtió en hábito e
inexperiencia.

Nunca en mi país conocí el amor,
por eso me fui llorando de aquí y encontré al segundo R
que me enseñó la belleza y la ternura en una sola noche,
que de tan maravillosa bastó para que fuera única, de una vez.

Nunca en mi país conocí el amor,
por eso me volví a ir y apareció Y en mi vida
comprendí que todo lo anterior había sido para este momento.
Nos abrazamos, nos besamos, nos amamos y viajando juntos
por muchos lugares acariciamos las estrellas
y pude dejar de cantar esta canción,
salvo la última parte del coro
que explica la historia y el devenir de este libro :

Nunca en mi país conocí el amor
y por eso lo odio tanto.

EL ESPEJO DEL CIELO

[Entre Xela y Tegucigalpa]

Las mentiras se van deshaciendo a medida que se avanza en la carretera, y los edificios a lo lejos se confunden con el vaho de los ojos en la ventana. Luego el silencio sobrecoge y uno cae dentro de sí mismo arañando las paredes de la vanidad que es como se ve la piel por dentro.

Los malos sueños de allá, donde todo es más grande que uno, se van convirtiendo en una necesidad de pedir perdón y llorar. Perdóname nube dorada de piedra, perdóname bosque cardumen de pájaros, perdóname río mano del cielo, viento húmedo y fresco perdóname, sol de los once sueños perdóname, unidad del todo y todo en la unidad perdóname.

Tomar el lápiz y escribir estas palabras es el gesto más desesperado ante un monte ballena o una roca ojo que observan desde el fondo del océano que es el aire, penetrando como un filo entre las letras del propio nombre para que en algún momento no sean necesarias o se conviertan en puro color, música y geometría.

Los oídos zumban y es como si fuera un llamado para despertar. Los avisos en la carretera se hacen cada vez más inentendibles hasta que por fin uno ya no sabe dónde está, y a lo sumo intuye que pronto será de noche, la noche de las luces en el cielo.

El cielo es una mano extendida en espiral. Las estrellas regresan de la muerte sin un ojo. No había nada que ver. El silencio es multicolor. Los poemas se aparecen como sueños mientras las galaxias respiran y el semen es la luz del túnel. Somos mirados por nosotros mismos. Manchas celestes de barro. Los sueños se aparecen como bocas del tiempo.

Las horas van apareciendo como nuevos huesos en la espalda y las piernas, y las piezas metálicas en el cuerpo también quieren echarse a correr por estas líneas amarillas y blancas que son la sombra de un dios imaginario y volador. Las tripas se retuercen y secan como botellas de plástico al sol, arrojadas contra los arbustos con el secreto inconsciente mensaje de que el cuerpo es también una mercancía desechable.

El impostor es el sol y no yo. Sus rayos son oscuros y su claridad absurda. Falsa es su verdad de dios, incolora e inmunda como sus lenguas. Miente sus mentiras y su palabra anochece en el vacío porque todo lo que he visto es mancha y viento en la cara. Esa primera estrella a lo lejos no existe. Esas montañas de sombras no existen. Esas ciudades del mundo no existen, porque estuve muerto una vez y muerto significa estar allá en el sueño de otro que no tiene cuerpo. Lo estuve y lloré sin tampoco tener ojos.

De la revolución de las nubes se llamaba el libro. Era profundo como el lago y su fin era su comienzo. Debajo del agua había más agua

y lenguaje, hecho de luz y movimiento hasta que el oxígeno se acaba y uno despierta en medio del sueño de un cuerpo que no se conoce. Si cerraba los ojos no los hubiera vuelto a encontrar porque estando en ese otro lado de la línea imaginaria que es la razón nada es de uno porque uno es todo. La muerte es un sueño grande, del porte de ese lago que te dice cosas al oído en el canto de los pájaros.

A lo lejos los volcanes sonríen con sus barrigas llenas de meteoros y el humo que sale de sus bocas es un lenguaje para que las nubes no vengan a pedir lo que ya no les pertenece.

Cada vez que se pasa por un pueblo p una pequeña ciudad la vida diaria se ve tan extraña e inútil. Los estados de la evolución se equilibran y lo que para uno casi no existía allí es de vida o muerte, cuando la muerte y la vida son una misma cosa que baja del cielo, o explota bajo la tierra, o llega en el aire o aparece en el fuego como una visión.

Luego, ya no son pueblos intermitentes, sino que se entra en las ciudades que aparecen de improviso con soberbia y deseos de venganza. Se impone su orografía falsa y sus pesadillas se hacen realidad. Es decir, una ciudad fantasma porque uno es el fantasma. Repleta de espejismos donde las personas aparecen con sus ojos sin soñar.

Más tarde, todos los accidentes geográficos se convierten en parte de la vida de uno, pues la geografía se confunde con la historia y todo es ahora.

Las carreteras se ven minúsculas y pasan a ser las líneas de una inmensa mano extendida. Los bosques jóvenes saludan con una sonrisa y las viejas montañas siguen siendo rostros indiferentes mirando el cielo. La locura y la muerte se parecen tanto como una gota de lluvia y el mar. Cuando uno viaja recuerda que se está viviendo, pues cada kilómetro más adelante puede convertirse en el último minuto de esta realidad que no existe.

El tiempo está hecho de tierra, de ahí el afán de esconder a los muertos bajo los árboles, que contemplan como los autos entran y salen de la ciudad. Los cadáveres no saben que la velocidad es el sueño de la geometría. Cuadriculada, rectangular, la ciudad. Recta, lineal, la ciudad. Inmóvil y en caída libre, la ciudad.

Una vez dentro todo lo que se ve afuera son los aviones que no dejan de seguir los mapas imaginarios en el cielo. Mapas transparentes, mapas azules, mapas en blanco. Aviones que siguen a los cardúmenes que aparecen luego que la ciudad se ha quedado allá. Creo en este momento que el cielo y el mar son exactamente lo mismo.

LA MENTE ES SUEÑO (EL TIEMPO NO EXISTE)

Para no tener que escribir yo sueño
como al cerrar los ojos tendido en mi cama,
como al abrirlos en el túnel del metro.
Soñar con la profundidad de que todo no existe
ni siquiera ustedes que ahora me oyen, o creen hacerlo,
mientras yo los contemplo desnudos
y hago memoria de unas fotografías mentales
que perecieron en un incendio también mental.

En el principio, la luz era agua seca
cayendo desde el cielo e iluminando
la sequedad de los desiertos
y los huesos convertidos en leyendas.
Seguiré soñando, creeré en las montañas
de esos mapas en blanco, creeré en esos mares
que son silencio en estado líquido,
creeré en esta mano que escribe bajo mis ojos
que no tienen a donde ir,
lo que significa que están muertos.
Este poema va y viene como la tinta
con que es escrito antes de congelarse bajo la lluvia
o derretirse sobre las piedras mayas
que he soñado en estos momentos
para probar la falta de gravedad de las palabras
aunque nadie haya leído el Popol Vuh en el espacio,
o tal vez sí,
pues es más barato enseñar
que la Tierra es cuadrada
y que las personas de otros países se llaman extranjeros.
La mera neta del planeta es que no
pensando en que la ebriedad no es un estado,
sino un pequeño pueblito donde se inventó el alcohol
y todos sus sinónimos
y donde hay una doble casa que es morada
rodeada de aves que sólo descansan sobre el horizonte
lleno de jirafas que recuerdan,
armadillos que andan en círculos y tigres
que sueñan con la nieve que nunca han visto.
No hay un circo allí, pero sí una mala noche
de ese alguien que duerme en mí mientras escribo
y murmura que le reventarán los ojos
con una espada ardiente y que la maldición egipcia
de la ceguera paulatina se extenderá hasta la eternidad.
La R es un puente,
un intento de llenar el vacío que es la boca del cielo.

[Aquí va la fotografía de un sueño mío]

Por su cercanía con la muerte
ha asimilado la estructura del poema.

COMPLEJO DEL EXCESO

Mi cuerpo se inclina al escribir
con tantas palabras en el inconsciente.

Hola lengua; hola
mano. Yo veo
su descomposición
en las letras de mi nombre.
Más allá de esos escombros yacen
unos borrachos en calzoncillos
con el deseo de ser dioses
cuando el espíritu es del tamaño
de esta habitación.

Tuve huellas y líneas del destino
en mi espalda
-secreciones, carroña-
y gotas de luz en mi boca.
Un hombre me preguntó
por el veneno verbal
y examinaba el movimiento de mi corazón
como tocado por un ángel de la guerra.
Yo me dejaba lamer. Era mi lugar.
No me resistía
porque esa es la vocación

cuando uno es un muchacho
arruinando el paisaje.

Yo, como él,
muchas veces soñé estar hecho de ceniza,
parado junto a la carretera
pidiendo un aventón
como si fuera un trocito de Dios,
pero el día es cruel
aunque depende su duración
de la forma en que el fuego convierte el hielo
en una noche que no puede cerrar sus ojos.

Amanecerá y estaré muerto
por el festín o la circunstancia
confundiendo palabras y volando en círculos
alrededor de la R, una patria distinta,
después de matar a mis padres.
Escribir es profanar. El cuerpo
es mi única posesión
y todo lo que aquí puedo tocar
resulta ajeno,
pues lo propio y la palabra *propio*
se han extraviado
en el bosque de la representación.

LA CASA MUERTA DE LA MUERTE

Escribir: agudo pasaje junto al precipicio de la página en blanco. Color que encierra un secreto. Sus venganzas. Calaveras y huesos. Pequeño desierto. No hay palabras: R.

Y cómo decir entonces que la mano es una nube sobre este paisaje.
Era un eclipse:
Parte de un cuerpo que deja ver la oscuridad,
el alma ennegrecida por el sol.

¿Recuerdas el blanco de esos libros?
Vamos. No digas que no lo sabes.

Yo: sabía
Tú: sabías
Ellos: no sabían.

El jardín estaba lleno de palabras, pero el paisaje era plano, austero.
El único relieve era la luz.
Y había una casa. El primer síntoma para hablar en plural.
Una casa de papel donde estaba escrita mi vida. No hagas caso. Las palabras son sólo palabras. Duelen.

¿Eres tú quién no habla?
Me dijeron que no hablas
¿No hablas?

Los libros: un pasado: polvo.
Una escalera sobre el tiempo.
Amaneceres de objetos.
Amaneceres de objetos, flores y plantas.

Comencé a ver todo como si estuviera vacío. Entre mis ojos y el resto de ojos sólo sangre. Esa palabra. Y ese color de mis huesos: blanco. Nada más permanece. Y yo: palabra.

La casa en deconstrucción es olvido.
Desde el aire intuyes esa necesidad:
recuerdas.

¿A qué venías?
En esta casa, en este cuarto, en esta página en blanco recorres tu vida. Existe un *voyeur* dentro de uno.
No voy a escribir aquí lo que tú quieres leer.
Delimitar: el borde de caminar, la otra mitad.
Abrir los ojos: el mar está esperando.

Esta casa es esa palabra. Esta casa es ese océano. Esta habitación es esa

página. Esta puerta son todas las ventanas por donde quise salir a volar, sí.

Me corté sobre el paisaje. La sangre era agua.
Me sumerjo en un viaje no sé hacia donde.
Me observo la casa naufragada.

: cerrar la puerta : no pertenecer : desaparición.

FLOTO COMO HANGAR
JUNTO A OTROS TRABAJOS MECÁNICOS

Y concluí así:
Ahora me encanta todo lo que no tiene vida

Las piedras me escucharon con la boca abierta. Los barcos se quedaron
estupefactos.
Los parques volvieron a sus casas
y cenaron con sus padres.
No detenerse
no significa estar en movimiento. Como el océano y las olas que se preguntan
si deben ya irse a navegar
aunque sea unos quinientos metros alrededor de las marcas que dejaron nuestras miradas
similares a faros o postes de luz invisibles o un cuerpo que se desea
bombeando aire a través de caricias moviéndose de manera circular en una cama
que se parece a una caja de fósforos
para fabricar una pequeña hoguera
cuyo humo sea una escala para meterse al mar
que son todos esos sueños que por allá flotan.

No le fuimos fieles a la luz y terminamos por

quedarnos solos
se nos fue la noche,
yo no me diferencio del río;
a veces he llegado a querer que alguien se enriquezca conmigo
y se compre una casa hecha sobre el agua
donde los peces coman tréboles y entren por los agujeros de la pared
que hizo el tiempo al lado del reloj.
En realidad no es que odie lo que tenga vida

Quisiera salir a caminar con un avión que me preguntara hacia
dónde está el sur
y yo decirle que no somos nosotros los que huimos
/a lo sumo
una fotografía desde
la muerte y ya/

Casi son las diez en esta ciudad y la primera lluvia
del año me hizo escribir este poema, hay agua por todos lados y
sombras que huyen
¿de qué?
¿de tener el mismo color que una paloma?

Los pájaros están vivos y me gustan

Ninguna conclusión es más verdadera que la lengua que la dice
o de la mano que escribe como acariciando
a una hilera de pumas vistos de espalda. Esto de preferir a los
animales más que a la gente
me hace paradójicamente más humano y creo que mi ambición en
todo esto es tener un árbol para mi solo, pero un árbol que vuele y
yo poder llamarlo y que venga hacia mí, decirle:

Regresa árbol que vuela, juntos salgamos a flotar y ponerle nuevos
nombres a todo.

RESACA SOLIDARIA

Hace un mes que estoy en este bar
me echaron de mi casa
ese día lloré, lloré mucho
porque yo vivía en el cielo,
allá tenía el pelo largo sin piojos
y nunca terminaba de rodillas en el piso
de tanto tomar,
acá todos se ríen en dosis pequeñas
es como una costumbre para matar al tiempo
apestoso y delirante
caminan sobre una cuerda floja
que hay entre mesa y mesa
pero jamás se caen.

Los ladrones dan un respiro al entrar
e invitan cigarrillos mientras hablan
como si estuvieran alrededor de una fogata
y con los pies metidos en un río
pero es un gato el que quiere saltar a sus piernas
y al fondo una canción invita a vomitar los ojos.

Está frío y esa puerta nunca se cierra
los fantasmas entran por ahí
y las paredes las atraviesan las cucarachas;
todo parece normal y en efecto lo es,
las ratas se comieron lo último
que quedaba en mi boca,
hablar con alguien sería sólo para echarlo
o para decirle que pase la noche conmigo
pero en mapudungún.

Tengo los pulmones ahogados en estiércol,
quisiera botarlos a la basura
a pesar que el tarro esté lleno:
corazones, testículos, ojos, lenguas;
los perros olfatean alrededor

junto a unos hombres pálidos y lentos
que confunden el hambre con un misterio
revelado a tantos pero que a tan pocos importa.

Bebo otro trago de veneno,
es un licor de espinas que se clavan en el cerebro
algo así como una hechicería
para poder seguir tomando
y matando hormigas con la mirada,
así mismo hizo dios conmigo
cuando me echó hace un mes
por haber querido escribir tan solo un poema.

Hoy nosotros también somos los desencontrados,
entre la nuca y el cuello tenemos enterrado
el cuchillo de la necesidad.

Desde arriba observan todo
esperando a que uno caiga detrás del abismo,
anónimo y solo como todos esos miles.

Los días seguirán pasando con el viento
pero acá se quedarán detenidos
en esta casa solitaria
atada a un poste de luz
porque aquí la noche dura toda la vida.

VESTIR A LA MUERTE

Escribo desde el limbo
aunque esté allá abajo enterrado
escupiendo mosquitos
que la Muerte luego devorará con sus ojos
al igual que a esas largas filas de canas y arrugas
que ríen despreocupadas buscando las orillas del océano
como si allí la sal no permitiese

la desintegración de los átomos.
Cada día la sangre se evapora de sus rostros
y los huesos estallan como fuegos artificiales
sobre los pesebres que significan cada final de año;
los niños también temen porque
una casa sola quizá sea más trágica
que la vida en el más allá, es decir, acá.
Lo escribiré tantas veces como jirones de mi piel queden:
inútil es todo lo que no desaparezca
nunca existió,
el sol, el aire, todo se ha ido.
Se seguirán leyendo poemas y habrá ruido
también relojes, drogas, rincones y sed.
No inventé nada
fueron los ciegos lo que me dijeron esto
mientras contemplaban los restos de mi cuerpo dormido,
luego se irán a una fiesta
y harán un brindis por mí.

Desde el principio éramos la Muerte y yo, viendo como todo se despedazaba para calentar sus frías manos desde donde arrojaba sobre mi boca el veneno que es imaginar la infancia y todos los asesinos que la rodean. Mis huesos hablan más que yo. Mis escombros están condenados a vivir más que yo. El día del juicio se perdió y todos los misterios ahí no más quedaron, en esas calles, en esas pieles, en esos espejos, esas heridas, esas caras. De mamífero sólo me queda un poco de pelo y algunos dientes, pero también las ansias de volar enloquecido por los aires, volar buscando las cenizas de las ciudades que nunca conocí. Viajar lejos, muy lejos, donde los siglos duren un día y los colores sean en blanco y negro. Está amaneciendo y creo que es la hora de volver, la Muerte ha partido, debo regresar a la eternidad.

EL FRÍO DE SÍ

Siendo honestamente brutal
en este experimento de veinte minutos

lo que siento es una deriva
de las cosas y sus nombres.

Lo que allá es veneno acá es antídoto
si salgo entro
y si llueve el cielo se llena de agua.

Un perro congelado se derrite
camino a casa
nos prohibieron mirarlo
más que a cualquiera otra catástrofe natural.

Hace tiempo que no sabía
de cómo era estar frente a algo así.

Yo, el invierno y los libros
somos también cosas que lloran,
miran hacia delante
y se comparan con la muerte.

Alguien ha observado esto
me pregunto
el hielo de esta ensoñación.

Me desperté en la madrugada fría
y otro perro intentaba matarme.

Al parecer la idea es sólo ver
lo que uno va pensando, no más,
alguien lo sabe, podía pasar,
preferimos eso.

Más allá, desde jardines llenos de charcos
las estrellas se reflejan como letras,
el lodo se ha vuelto
una fiesta de año nuevo
en el hemisferio norte.

No sé decir de otra manera
que el poema es un invierno,
más bien
una pequeña fogata en ese invierno.

UN NIÑO INDIO

Elegí esta ciudad
abandonada
con millones de silencios.

Esos gritos,
blancas golosinas brillantes
ajenas a mi historia,
acortan la distancia al futuro.

Desde donde viene un niño
imbricado en el aliento
de los sueños,

los sueños del mundo.

Palpa la espesura de estas palabras
que bastarán
para un mapa de la ciudad
en estado alfa.

Cierro los ojos y el espejo se da vuelta
allí veo diamantes y meteoros
que flotan en el espacio
como si este fuera el libro más brillante
sincronizado con el corazón
listo para desnudarse.

Vi una estrella que venía hacia mí
era el niño de los sueños otra vez,
tenía trece años e imaginaba tener casi treinta.

Estoy tirado en la cama
escribiendo este poema
y tengo un libro a mi lado. Uso bigote.
La ciudad está en caos y miro un lugar
no lejos del horizonte.

Esa era su visión,
yo hice un chiste
pero el sueño ya comenzaba
a desvanecerse.

Estoy lejos de casa
una
            y otra vez
sonriendo sin ganas
recordando el vaso de cerveza de anoche
y el niño que fui
ese día que los chinos
inventaron las mariposas
que salíamos a cazar con mamá.

Un día le dije a ella que
nunca me dejara solo,
yo también se lo prometí
fue el final de un frágil milagro
y el comienzo de un eterno destierro.

REVELACIÓN EN UNA CAVERNA Y OTROS NUCLEICOS

No se duerme en mi mundo
pues mi cerebro es el sol,
nadie muere ahí es cierto
porque la luz es el párpado
entreabierto de la noche.

Hay veces que logro dormir

y soñar que era un río
con un corazón de musgo
rodeado de ángeles ahogados
y un plumaje de algas
donde antes había hueso.

Pero hoy tendremos que decir
que hay una porción de muerte
oculta en cada sueño
como una oscura calavera de caballo
o una foto en la oscuridad,
pues la muerte es la memoria del universo.

El verbo estaba vivo
dentro de los átomos
de los espejismos que concibieron
en las cavernas el destino de la roca:
la poesía rupestre.

Escucho en estas palabras
la luz de otras palabras,
estrépito de venas
a 170 kilómetros por segundo
y allí en ese agujero en el centro de la mano
hay un poema sobre Panamá
que menciona la voz
sea la de un arcángel
desde el futuro acercándose
con un gran secreto escrito.

INDICE

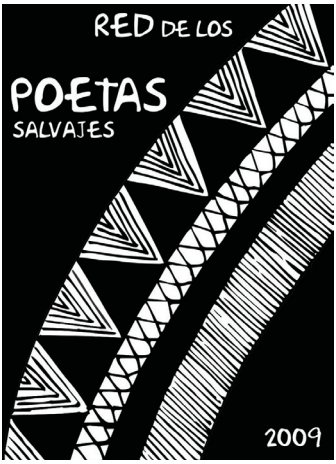
EL CIELO PARA TI	4
LAS ESTRELLAS ACARICIADAS	11
LA TORRE DE PAPEL	12
LOS DIOSES MIGRATORIOS	15
CUARTO	16
OYE A TU RAZA	17
XXVII	17
VERBO PROHIBIDO	18
LAS PRIMERAS VECES QUE QUISIERON DECIR	19
PARA SIEMPRE	19
RÉQUIEM DE LA VIDA MUERTA (A Y Θ)	22
EL ESPEJO DEL CIELO	25
LA MENTE ES SUEÑO (EL TIEMPO NO EXISTE)	28
COMPLEJO DEL EXCESO	30
LA CASA MUERTA DE LA MUERTE	31
FLOTO COMO HANGAR	33
JUNTO A OTROS TRABAJOS MECÁNICOS	33
RESACA SOLIDARIA	35
VESTIR A LA MUERTE	36
EL FRÍO DE SÍ	37
UN NIÑO INDIO	39
REVELACIÓN EN UNA CAVERNA Y OTROS NUCLEICOS	40

HÉCTOR . HERNÁNDEZ . MONTECINOS
(Santiago, Chile, 1979)

Licenciado en Literatura. Doctor © en Filosofía mención Teoría del Arte. Su primer libro, *No!*, fue publicado en Chile el 2001 y el último es *NGC 224* editado en México el 2009; entre ambos destacan *Putamadre* (Lima, 2005), *[coma]* (Stgo, 2006, Beca Fundación Andes), *La poesía chilena soy yo* (Cochabamba, 2007) y *Livro Universal* (Sao Paulo, 2008, traducido al portugués). Su trabajo poético lo ha llevado por casi toda Latinoamérica, además del Latinale 2007: Festival Itinerante de Poesía Latinoamericana en Alemania; también a ser traducido al alemán, inglés, portugués, francés, holandés, catalán y vasco para antologías y revistas. La crítica le ha señalado como "el poeta más influyente de la última generación en Chile y una figura central del actual escenario lírico en América Latina" (La Hora, Guatemala), "uno de los vates más sobresalientes de la lírica contemporánea de Chile" (Reforma, México), "uno de los poetas chilenos más voceados en la última década" (El Comercio, Perú), "una de las voces más interesantes no sólo en su país sino en Hispanoamérica" (La Ventana, Casa de las Américas, Cuba) y Raúl Zurita ha declarado: "No existe en la literatura en castellano alguien que antes de los 30 años haya llegado tan lejos como él". Desde el 2008 reside en México donde da talleres, conferencias y es editor del sello "Santa Muerte cartonera".

Esta obra se terminó de imprimir
en el año 2009, en México.

Se utilizó tipografía
Charlemagne Std y *Garamond 11*



CIUDAD DE MÉXICO
http://reddelospoetassalvajes.blogspot.com